

Wen, X. y Taylor, J. (Eds.). (2021). *The Routledge Handbook of Cognitive Linguistics*. Routledge.

Edgar René Pacheco Martínez
Centro de Enseñanza para Extranjeros
Universidad Nacional Autónoma de México
epacheco@cepe.unam.mx
ORCID: [0000-0002-9169-3089](https://orcid.org/0000-0002-9169-3089)

Desde la segunda mitad del siglo pasado, especialistas en diversos campos del conocimiento humano emprendieron la tarea de preguntarse qué es el cerebro, cómo funciona y por qué tiene la capacidad de regular las funciones del cuerpo humano y albergar manifestaciones como el pensamiento, las emociones, los sentimientos e, incluso, el lenguaje, el cual estructura nuestro razonamiento y moldea las formas como construimos la realidad interna y externa.

Así pues, las ciencias cognitivas, que engloban toda una serie de disciplinas del conocimiento humano como la psicología, la filosofía, las neurociencias, las ingenierías de las inteligencias artificiales y la lingüística, entre otras, han enfocado sus esfuerzos en desentrañar los mecanismos internos que subyacen a los procesos como la percepción, la memoria, la atención y la toma de decisiones. Gracias a los resultados de sus investigaciones, hemos comenzado a entender cómo es que emergen fenómenos como la mente a partir de la actividad neuronal y cómo es que nuestras experiencias y capacidades cognitivas se encuentran profundamente enraizadas en el funcionamiento del cerebro.

Uno de los campos en los que el estudio del cerebro ha encontrado terreno muy fértil es el de la lingüística, disciplina en la que ha interesado profundamente el modo en que el cerebro humano procesa el lenguaje. Gracias a los estudios que se han realizado desde la lingüística con perspectiva cognitiva, ahora sabemos que el procesamiento del lenguaje no solo está confinado en el área de Broca y el área de Wernicke —que al parecer continúan siendo fundamentales—, sino también en otras áreas que interconectan regiones corticales y subcorticales, lo que nos ha ayudado a generar las hipótesis de que las estructuras del lenguaje están más o menos extensamente distribuidas por varias partes de nuestros cerebros.

De ahí la relevancia que tienen hoy día las ciencias cognitivas, entre ellas la lingüística cognitiva.

Es por ello que vale mucho la pena reseñar el *Routledge Handbook of Cognitive Linguistics* —nueva adquisición, además, de la Biblioteca Simón Bolívar del CEPE—, editado por Xu Wen y John R. Taylor. La lingüística cognitiva, quizá la rama más reciente de las ciencias del lenguaje, se interesa en cómo las estructuras lingüísticas se encuentran relacionadas con el modo en que los seres humanos percibimos, categorizamos y conceptualizamos el mundo. A diferencia de enfoques más formales, como el de la gramática generativa, la lingüística cognitiva no considera el lenguaje de manera autónoma, sino a partir de la relación de los procesos mentales con la interacción del cuerpo con el entorno. Gracias a este cambio de perspectiva, el lenguaje se considera una manifestación de cómo los seres humanos interactuamos con el mundo y cómo lo comprendemos.

El *Routledge Handbook of Cognitive Linguistics* compendia una serie de 43 capítulos que versan sobre la gran diversidad de intereses que convergen en la lingüística cognitiva. En la introducción del libro, Wen y Taylor ofrecen una visión general de este campo específico de la lingüística, comenzando por las investigaciones fundacionales de George Lakoff, Mark Johnson y Ronald Langacker, las cuales significaron una transición del énfasis de la estructura sintáctica, independiente de la cognición, al del significado y uso del lenguaje, enmarcado en los procesos cognitivos.

Enseguida, Wen y Taylor nos explican los diferentes desarrollos que ha tenido esta disciplina y sus principales compromisos: el compromiso de la generalización, es decir, el de lograr identificar los principios generales que gobiernan todos los aspectos del lenguaje humano; y el compromiso cognitivo, o sea, el de ajustar dichos principios con aquello que conocemos acerca de la mente y el cerebro a partir de otras ciencias cognitivas.

Los editores se enfocan también en las actuales orientaciones de investigación y explican, más adelante, que la estructura del libro consta de cuatro secciones: “1. Teorías básicas e hipótesis”; “2. Tópicos centrales en la lingüística cognitiva”; “3. Interacción entre la lingüística cognitiva y otros campos o disciplinas”; y “4. Nuevas direcciones de la lingüística cognitiva”.

Dado que el libro es extenso, se mencionarán algunos capítulos que podrían ser de interés para quienes se desempeñan como docentes de ELE y desean profundizar en este campo. Sin embargo, no está de más aclarar que varios capítulos contienen información muy valiosa que, sin duda, puede ayudarnos a abrir nuevas brechas y a emprender nuestras propias investigaciones desde perspectivas metodológicas innovadoras.

En cuanto a los capítulos, Cristiano Broccias, en el segundo de ellos, explora el campo de la gramática cognitiva y, en específico, analiza cómo las habilidades

cognitivas de la asociación y la categorización influyen en el continuo gramático-léxico y en la manera en que se estructura el lenguaje. Asimismo, hace una crítica de las explicaciones jerárquicas tradicionales de las estructuras lingüísticas, aportando como alternativa una visión más dinámica del uso del lenguaje.

Uno de los capítulos más estimulantes es el 8, de Xu Wen y Canzhong Jiang, que examina la teoría del *embodiment* o corporeización, la cual se interesa en cómo la cognición humana se encuentra influida por el cuerpo físico. El argumento principal de los autores es que el lenguaje refleja las experiencias corporales y, debido a esto, los procesos lingüísticos no se pueden separar de las capacidades cognitivas generales.

Por otra parte, Zoltán Kövecses, en el capítulo 11, se interesa por la teoría de la metáfora conceptual, desarrollada inicialmente en 1980 en *Metaphors We Live by* de G. Lakoff y M. Johnson. Kövecses se centra en cómo los seres humanos comprendemos conceptos abstractos por medio de metáforas enmarcadas en cuatro diferentes tipos de contextos: situacional, discursivo, corporal y cognitivo-conceptual, propuesta que supone una extensión de la teoría de la metáfora conceptual de Lakoff y Johnson.

Francesca Strik Lievers, Chu-Ren Huang y Jiajuan Xiong, en el capítulo 22, analizan cómo los hablantes combinan y mezclan diferentes dominios sensoriales en el lenguaje, lo que se enmarca en el ámbito de la lingüística de la sinestesia. Los autores explican, además, cómo dichas combinaciones reflejan la estructura conceptual de cada hablante y exploran cómo la sinestesia representa la puerta de entrada entre los sentidos y el lenguaje.

Chris Sinha, en el capítulo 23, titulado “Cultura en lenguaje y cognición”, revisa el vínculo íntimo entre cultura, lenguaje y cognición, a partir de lo cual destaca cómo las diferencias culturales impactan en la conceptualización y el uso del lenguaje. Sinha plantea el concepto de la relatividad lingüística, que implica el hecho de que en las lenguas se manifiestan las experiencias y valores culturales de sus hablantes, en lo que la investigación etnográfica tiene un papel central como metodología de trabajo.

Con respecto a algunos aciertos, este volumen aporta nuevas perspectivas para la comunidad dedicada a la docencia de segundas lenguas a partir de las cuales es posible, por una parte, entender tanto la adquisición de L1 y L2 desde el punto de vista de lo que hasta hoy sabemos que ocurre en los procesos cognitivos dentro del cerebro; y, por otra parte, conocer cómo la experiencia corporal tiene un papel central en la manera en que los seres humanos, desde la infancia hasta la edad adulta, conceptualizamos la edad, la experiencia de las emociones, el tiempo, el espacio, etcétera. Pensemos, por ejemplo, en cómo se expresa la edad en inglés —con el verbo *to be*— en contraste con el español —con el verbo *tener*—. La edad

en español es algo que se posee, no algo que se es. O como en maya, en el que los años se viven, lo que enfatiza el tiempo que ha durado la existencia.

Es destacable también que, a lo largo del libro, se demuestra la interdisciplinariedad de la lingüística cognitiva, en la que confluyen ciencias biológicas, ciencias médicas, ingeniería computacional, sociología, psicología, entre otras. Este traslape de la lingüística cognitiva con las ciencias teóricas y experimentales no puede más que ser beneficiosa, pues se está transitando hacia una lingüística más empírica, fundamentada en datos experimentales.

Sobre puntos negativos del volumen, se pueden señalar los siguientes: para empezar, algunos capítulos abundan en términos especializados, lo que complica un poco su lectura si se es un principiante en lo que concierne a las teorías y los autores clave de la lingüística cognitiva; en segundo lugar, el enfoque del volumen es predominantemente teórico, causa de que se presenten pocos casos de aplicaciones prácticas en, por ejemplo, la enseñanza de lenguas; y, por último, el inglés es el idioma que predomina en los análisis presentados, lo que nos deja esperando un segundo volumen en el que haya una mayor inclusión de lenguas, principalmente no europeas.

Para concluir, *The Routledge Handbook of Cognitive Linguistics* es un libro de consulta obligada desde el momento en que la lingüística cognitiva se ha convertido, en las últimas décadas, en un campo de estudios sumamente relevante no solo para comprender el lenguaje, sino también para abrir brechas en el desarrollo de sistemas de procesamiento del lenguaje natural y en la educación, área donde estas investigaciones pueden ayudar a diseñar cursos más acordes con los procesos naturales de la cognición humana.